

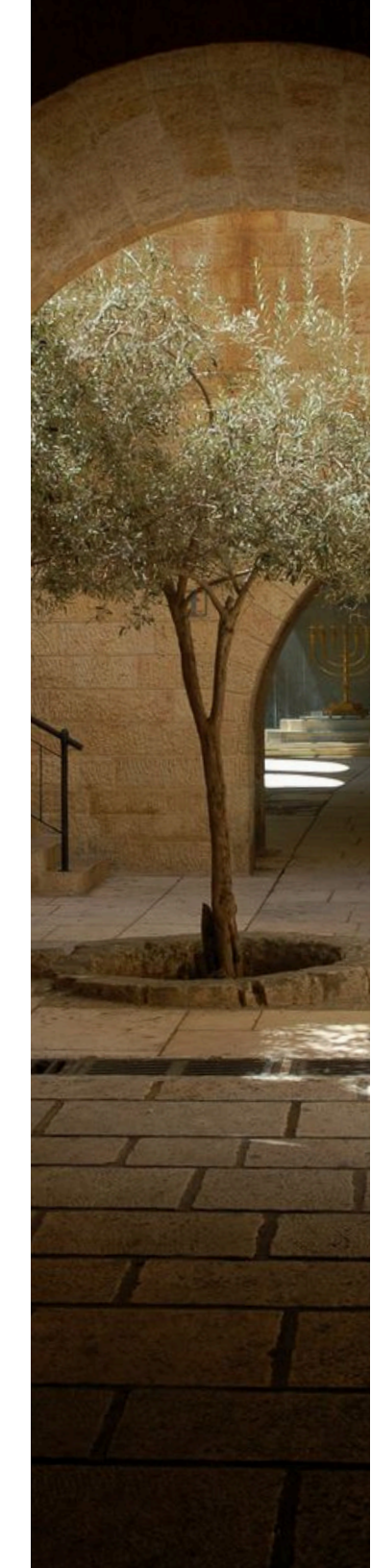
REVISTA BÍBLICA

BÁLSAMO

L A S T R I B U S D E I S R A E L

“Y ME DIJO: HE AQUÍ, YO TE HARÉ CRECER Y TE MULTIPLICARÉ, Y TE PONDRÉ
POR CONGREGACIÓN DE PUEBLOS; Y DARÉ ESTA TIERRA A TU DESCENDENCIA
DESPUÉS DE TI POR HEREDAD PERPETUA.” - GÉNESIS 48:4





nota a nuestros lectores

Nos complace mucho poder presentarles esta nueva edición de Bálsamo en el que estudiamos seis de las tribus de Israel. Dios mediante se considerarán las otras seis en la edición de Octubre.

Agradezco profundamente la ayuda de los hermanos que nos sirvieron muy bien con los escritos que redactaron y que ustedes leerán en las siguientes páginas.

El Señor sabe lo mucho que valoro el gran apoyo de Sofía Aquino y Majo Aquino en el diseño de la revista; Edras Lopez, Josué Aguiar y Paty Aquino, quienes editan los escritos; y de Penélope Alves por el trabajo que hace al preparar el contenido de Balsamito.

“Al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén” (Jud. 25).

-David Alves (Campeche, México)

CONTENIDO

06 *Rubén*

08 *Simeón*

10 *Judá*

12 *Isacar*

14 *Zabulón*

16 *Dan*

18 *Balsamito: Naturaleza*

20 *Adoración Familiar:*
Septiembre

Suscripciones y/o Contacto

www.revistabalsamo.com

balsamorevista@gmail.com



+52.322.349.2258

las doce tribus de Israel



DEUTERONOMIO 33

MOISÉS BENDICE A LAS DOCE TRIBUS DE ISRAEL

JEHOVÁ VINO DE SINAI,
Y DE SEIR LES ESCLARECIÓ;
RESPLANDECIÓ DESDE EL MONTE DE PARÁN,
Y VINO DE ENTRE DIEZ MILLARES DE SANTOS,
CON LA LEY DE FUEGO A SU MANO DERECHA.

³ AUN AMÓ A SU PUEBLO;

TODOS LOS CONSAGRADOS A ÉL ESTABAN EN SU MANO;
POR TANTO, ELLOS SIGUIERON EN TUS PASOS,
RECIBIENDO DIRECCIÓN DE TI,

⁴ CUANDO MOISÉS NOS ORDENÓ UNA LEY,
COMO HEREDAD A LA CONGREGACIÓN DE JACOB.

⁵ Y FUE REY EN JESURÚN,
CUANDO SE CONGREGARON LOS JEFES DEL PUEBLO
CON LAS TRIBUS DE ISRAEL.

⁶ VIVA RUBÉN, Y NO MUERA;
Y NO SEAN POCOS SUS VARONES.

⁷ Y ESTA BENDICIÓN PROFIRIÓ PARA JUDÁ. DIJO ASÍ:
OYE, OH JEHOVÁ, LA VOZ DE JUDÁ,
Y LLÉVALO A SU PUEBLO;
SUS MANOS LE BASTEN,
Y TÚ SEAS SU AYUDA CONTRA SUS ENEMIGOS.

¹⁸ A ZABULÓN DIJO:
ALÉGRATE, ZABULÓN, CUANDO SALIERES;

Y TÚ, ISACAR, EN TUS TIENDAS.

¹⁹ LLAMARÁN A LOS PUEBLOS A SU MONTE;
ALLÍ SACRIFICARÁN SACRIFICIOS DE JUSTICIA,
POR LO CUAL CHUPARÁN LA ABUNDANCIA DE LOS MARES,
Y LOS TESOROS ESCONDIDOS DE LA ARENA.

²² A DAN DIJO:
DAN ES CACHORRO DE LEÓN
QUE SALTA DESDE BASÁN.



Rubén

JOSUÉ AGUIAR (ISLAS CANARIAS, ESPAÑA)

Origen de la tribu de Rubén

La tribu de Rubén tiene su origen en el primer hijo de Jacob (Génesis 35:23). Lea, su madre, anhelaba conseguir las atenciones y el afecto de su esposo por medio de este feliz alumbramiento (Génesis 29:32). De ahí el nombre, Rubén, que significa ‘Ved, un hijo’.

Posición de la tribu de Rubén

Pasados los años, el patriarca Rubén, a causa del pecado de fornicación, por cohabitar con la concubina de su padre (Génesis 35:22), fue despojado del derecho de primogenitura y destituido de la posición principal entre sus hermanos (Génesis 49:3-4; 1 Crónicas 5:1-2).

Precisamente, durante la peregrinación por el desierto es posible que el descontento y la disconformidad fuesen los elementos motivadores para Datán, Abiram y On, de la tribu de Rubén, que se involucraron en una trágica rebelión, promovida por Coré, que era la tribu de Leví. Mientras que Coré quería usurpar el sacerdocio aarónico, los tres rubenitas pretenderían socavar la autoridad de Moisés: “eran incapaces de olvidar el hecho de que la primogenitura había sido quitada a su ancestro [...]. Aparentemente su intención actual era la de apoderarse del gobierno de la nación” (Keil y Delitzsch). A causa de esta rebelión Coré, Datán y Abiram no podrían escapar del juicio de Dios (Números 16:32-33). En cuanto a On, nada más se sabe; quizás, arrepentido, habría desistido pronto de su rebelión y Dios, en su misericordia, le habría librado de un juicio inmediato (Isaías 55:6-7). Lo cierto es que rebelarse contra Moisés y contra Aarón era rebelarse contra lo establecido por Dios mismo (Números 16:28). De igual manera que entonces, en cualquier época y en cualquier ámbito, sea en el hogar, en la nación o incluso en la iglesia, la autoridad viene de Dios y debe ser respetada, con la debida sujeción (Romanos 13:1, 7; 1 Pedro 3:1; Colosenses 3:20; Hebreos 13:17).

Herencia de la tribu de Rubén

También durante la peregrinación a la tierra prometida, antes de que se terminase el proceso de la conquista de Canaán, dos tribus, Rubén y Gad, expresaron un anhelo, una firme determinación, ante Moisés: querían tomar su heredad al este del Jordán, sin cruzar al otro lado con el resto del pueblo. La razón aducida era la idoneidad del territorio –según su propio criterio– para apacentar sus animales (Números 32:1-5). “Y el Jordán fue límite del territorio de los hijos de Rubén” (Jos. 13:23).



A menudo tomamos decisiones «de sentido común» en lo que respecta a [...] dónde vivir, qué oferta laboral aceptar, o incluso qué hacer con nuestro tiempo libre. Escogemos lo que creemos que nos beneficiará o lo que más nos gusta en lugar de buscar y seguir la dirección del Señor. Lamentablemente, nos damos cuenta tarde de las consecuencias potenciales que estas decisiones traerán a nuestros hijos, y tratamos de prevenir estos resultados. ¿Buscamos los pensamientos de Dios en todo lo que hacemos? (Eugene P. Vedder, Jr.)

A las dos tribus peticionarias se añadiría media tribu de Manasés. Así se forjaría una división entre las tribus orientales y las occidentales. Como condición, los hombres de guerra asumieron el compromiso de pelear con sus hermanos en la conquista (Números 32:16-32); cumplido su cometido, podrían retornar con sus familias a su posesión (Josué 22:1-9). Para tratar de prevenir una posible exclusión de Israel, al regresar fue erigido un altar conmemorativo que procuraba ser una señal del mantenimiento de la unidad entre tribus del uno y de otro lado. Sin embargo, por una interpretación errónea pudo haberse iniciado una contienda civil que, de no haberse detenido a tiempo, les habría enfrentado en dos bandos (Josué 22:11-34). Finalmente, una separación aun mayor llegaría con el primer cautiverio, que afectaría precisa y únicamente a las dos tribus y media –incluida, por supuesto, la de Rubén–, a causa de la idolatría (1 Crónicas 5:26).

Resoluciones en la tribu de Rubén

A diferencia de lo ocurrido durante la conquista de tierra de Canaán (Números 32:16-32; Josué 22:1-9), en una ocasión posterior los rubenitas no acudieron en auxilio de sus hermanos. La amenaza en este caso venía de Jabín, un rey cananeo y, particularmente, de la espada de su general Sísara. En el cántico de Debora y Barac se incluye a Rubén entre cuatro tribus (junto con Gad, Dan y Aser) cuyos guerreros no participaron ni del fragor de la batalla ni del gozo de la victoria que Dios habría de conceder.

Lo más llamativo del caso fueron los “grandes resoluções” y los “grandes propósitos del corazón” que abrigaron los rubenitas (Jueces 5:15-16); hubo buenas intenciones y loables iniciativas que tristemente nunca se tradujeron en acciones, lo cual era digno de lamento. Quizás les detuviesen la comodidad, la tranquilidad o la abnegada dedicación a la ocupación laboral en cuanto al cuidado de sus rebaños. Lo cierto es que quedaron alejados de la senda del deber.

De igual manera, en cuanto a “la buena batalla de la fe” (1 Timoteo 6:12) los buenos propósitos no son suficientes; no lo fueron entonces y no lo son hoy. ¿Qué impedirá habrá para combatir “unánimes por la fe del evangelio” (Filipenses 1:27)? ¿La vergüenza o el temor (2 Timoteo 1:8)? ¿El exceso de trabajo o el afán por las riquezas (1 Timoteo 6:10)? ¿La pereza o la comodidad? Ciertamente, la diligencia es una virtud que debe caracterizar al cristiano (Romanos 12:11; Efesios 5:15-16).



Simeón

DAVID PADRÓN (ANTIOQUIA, COLOMBIA)

Simeón fue el segundo hijo de Jacob y Lea (Gé. 29:33). Su nombre proviene del verbo hebreo “shama”, que significa “oír”. Lea dijo: “Por cuanto oyó Jehová que yo era menospreciada, me ha dado también éste” (Gé. 29:33). El nombre Simeón expresa entonces la esperanza de Lea de que Dios había escuchado su aflicción y la había vindicado con otro hijo.

Desde su nacimiento, Simeón representa un clamor humano ante el menosprecio, y una respuesta divina de atención y gracia. Sin embargo, su historia personal y la de su descendencia son una mezcla de juicio, disciplina, redención y gracia.

El Pecado de Simeón

Simeón, junto con su hermano Leví, cometió una atrocidad al vengar la violación de su hermana Dina por Siquem (Gé. 34). Engañaron a los hombres de la ciudad, haciéndoles circuncidarse y luego los mataron a espada. Jacob condenó esta acción como una muestra de ira desmedida y violencia (Gé. 49:7).

La Bendición Profética de Jacob

En su lecho de muerte, Jacob pronunció una profecía sobre cada uno de sus hijos. En cuanto a Simeón y Leví, dijo: “Simeón y Leví son hermanos; armas de iniquidad sus armas... los apartaré en Jacob, y los esparciré en Israel” (Gé. 49:5-7). Esta maldición profética sería clave en el futuro de la tribu de Simeón: dispersión y falta de territorio propio firme.

Simeón en Egipto

En Génesis 42, Simeón reaparece cuando José, como gobernador de Egipto, lo retiene como rehén mientras los otros hermanos regresan a Canaán con provisiones (Gé. 42:24). Esto lo presenta como una figura secundaria, pero significativa en el plan redentor de Dios para su familia.

Censo y Ubicación en el Desierto

Durante el éxodo de Egipto y el peregrinaje en el desierto, la tribu de Simeón es contada entre las doce tribus. En el primer censo, Núm. 1:23, Simeón tenía 59,300 hombres aptos para la guerra. Sin embargo, tras el pecado con las mujeres moabitas en Baal-peor, Núm. 25, donde parece que muchos de los responsables fueron de Simeón, como Zimri, príncipe de una familia de Simeón, su número disminuye drásticamente en el segundo censo, en Núm. 26:14, a solo 22,200; la tribu más reducida.

Asignación Territorial

Al entrar en Canaán, la tribu de Simeón no recibe un territorio propio delimitado, sino que recibe ciudades “dentro del territorio de Judá” (Jos. 19:1-9), lo que cumple la palabra de Jacob sobre su dispersión. Esto muestra su dependencia y absorción por parte de Judá. Su territorio fue en la parte sur de Canaán, en la región árida del Neguev.

Mezcla con Judá

Con el tiempo, la tribu de Simeón fue en gran parte asimilada por Judá. Algunos de sus descendientes se dispersaron y ocuparon otras regiones. 1 Crónicas 4:24-43 menciona que buscaron pastos en otras tierras y conquistaron parte del monte Seir.

Participación Histórica

La tribu de Simeón tuvo una participación limitada en la historia nacional de Israel. A diferencia de Judá, Efraín o Dan, no produjo jueces prominentes ni líderes destacados. Su contribución militar y profética fue escasa. Sin embargo, en 1 Crónicas 12:25 se menciona que 7,100 hombres valientes de Simeón se unieron a David en Hebrón, mostrando su fidelidad al rey escogido por Dios.

En la División del Reino

Cuando el reino se dividió tras la muerte de Salomón, la tribu de Simeón, al estar absorbida por Judá, permaneció en el Reino del Sur. Así, aunque no se la menciona directamente, su destino estuvo ligado al de Judá.

La Tribu en el Exilio y Retorno

Simeón, por su integración en Judá, fue parte del pueblo que fue llevado al exilio babilónico. A diferencia de las tribus del norte, que fueron dispersadas por Asiria y desaparecieron de la historia. Parte de Simeón sobrevivió y regresó del exilio junto con Judá, Benjamín y los levitas.

Presencia en el Nuevo Testamento

Aunque no hay menciones explícitas de la tribu de Simeón como tal en los Evangelios, hay un detalle interesante en Lucas 2:25, donde se menciona a un hombre llamado Simeón en Jerusalén, justo, piadoso, que esperaba la consolación de Israel. Aunque no se puede confirmar si era descendiente de la tribu, su nombre recuerda la esperanza y la promesa que originalmente marcó la vida de Lea.

En la Tribulación

En Apocalipsis 7:7, cuando se enumeran los 144,000 testigos de las doce tribus selladas por Dios, después del Rapto de la Iglesia. Simeón aparece como una de las tribus incluidas, lo que simboliza que, a pesar de su historia de juicio y disminución, Dios no lo ha desechado.

En el Milenio

La tribu de Zabulón disfrutará su gloriosa posesión en Israel durante el Milenio. Vivirá otra vez en el sur del país pero colindando con la tribu de Benjamín al norte y la tribu de Isaac al sur. Su franja de territorio, de unos 32 kilómetros de ancho, correrá desde la costa del Mar Mediterráneo al oeste, hasta la costa del Mar Muerto al este. Una de las tres puertas del lado sur de la ciudad amurallada de Jerusalén tendrá el nombre de Simeón (Ez. 48:24-27, 33). Así, Simeón participará en la redención final del pueblo de Dios y el cumplimiento de sus promesas.



Judá

ARTURO M. GUILLÉN (NAYARIT, MÉXICO)

Es muy interesante al leer a lo largo de las Escrituras algo que sobresale en los planes soberanos de Dios. Tal vez ha escuchado acerca de la tribu de Leví, la línea sacerdotal, o de José, tan bendecido en Egipto, pero hay algo que trasciende hasta la eternidad en una de las tribus. Cada uno de los doce hijos de Israel recibió una bendición de su padre justo antes de su muerte, y así se formaron las 12 tribus. Para la tribu de Judá, Jacob profetizó algo muy especial que será mencionado a lo largo de las Escrituras. Nosotros quizás habríamos elegido a la tribu de José, figura de Jesucristo, pero Dios es soberano y mantiene sus promesas. La tribu de Judá fue la que se convirtió en la sede de la monarquía israelita, con Jerusalén como su capital.

En Génesis 49:8-12 podemos ver la bendición específica de Judá y su descendencia. Solo resaltaré algunas de ellas: «Judá, te alabarán tus hermanos; tu mano en la cerviz de tus enemigos; los hijos de tu padre se inclinarán a ti. Cachorro de león, Judá; de la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león, así como león viejo: ¿quién lo despertará? No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos». Cada parte nos habla de una enseñanza especial para nosotros y el perfecto plan divino para su linaje (lo que llamamos cordón rojo de la Escritura). En el v. 8 Jacob profetiza que los hermanos de Judá lo alabarán. El nombre de Judá significa alabanza nombrado por su madre, cuyo corazón estaba lleno de alabanzas a Dios (Gé. 29:35). Aunque José, había tenido una visión de sus hermanos inclinándose hacia él (Gé. 37:5).

Pero de Judá dice: «Los hijos de tu padre se inclinarán a ti... y a él se congregarán los pueblos». Vemos el cumplimiento de la bendición a todas las familias de la tierra; cada creyente de igual manera es un testimonio de la gracia de Dios en Jesucristo.

El v. 9 usa la imagen de un león y de un cachorro de león para representar a esta tribu. Judá era comparable a un león joven por su fuerza, coraje y vitalidad, y a un león maduro en el sentido de que el linaje de Judá contenía a personas de importancia nacional y realeza, incluyendo a David, Salomón y su linaje real hasta el Mesías.

«No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh» es una profecía mesiánica. "Siloh" es una palabra que se refiere al Mesías. La expresión "hasta que venga Siloh" es una profecía de "liderazgo" que tardó unos 640 años en cumplirse con el reinado de David, el primero de los reyes de la dinastía de Judá, y luego de unos 1600 años se cumplió en el Señor Jesús. Él es Siloh, que significa "el hombre cuyo derecho es". En la antigüedad se entendía con este título que hablaban del Mesías. Él heredó en el aspecto de liderazgo la herencia del primogénito.

En Apocalipsis 5:5, Jesús es llamado el León de la tribu de Judá. Evoca esperanza y seguridad en su victoria sobre el mal y su reinado eterno de justicia y plenitud.

La descalificación de los tres hermanos mayores: Rubén, Simeón y Levi, se debe a pecados graves que deshonraron a Dios. A diferencia de cómo muchos juzgan a Dios en el Antiguo Testamento como un Dios airado, estricto y hasta cruel, leemos que, aunque fallaron, Dios mostró misericordia hacia ellos y nos enseña que la justicia de Dios y las consecuencias de nuestro carácter y decisiones nos privan de ser usados por Él para su gloria.

Los versículos de Génesis 49:11-12 pueden referirse a la gran abundancia de riquezas que tendría la tribu de Judá. La otra aplicación puede darse a la Iglesia, la abundancia de riquezas espirituales que tenemos a nuestra disposición en Cristo, la gran cantidad de bendiciones espirituales que fluyen del amor de Dios, que nos llegan a través de Cristo, que son comparables al vino y la leche (Efe. 2:4-7). Para la Iglesia, nuestras vestiduras son lavadas y blanqueadas con la sangre del Cordero (Ap. 7:13-14). ¿Qué mejores riquezas que estas?

El mayor impacto de la tribu de Judá se puede apreciar en la promesa que Dios le dio a Abraham en Génesis 12:3: «Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra». Esto se cumplirá a través de los descendientes de Judá, específicamente de Fares, uno de sus hijos (nosotros también hemos sido alcanzados por esta promesa).

El carácter de Judá no fue completamente ejemplar. Sugirió vender a José a los mercaderes en lugar de asesinarlo (sin saberlo, estaba cumpliendo los propósitos de Dios; véase Gé. 37:26). No trató justamente a su nuera Tamar por temor a que muriera su hijo Sela, y la tuvo como una ramera, luego la juzgó (Gé. 38:13-26). Sin embargo, arrepentido, reconoció su falta hacia Tamar.

Judá mostró su corazón cuando intercedió y se ofreció a sí mismo como sustituto de Benjamín (Gé. 44:18-34). El carácter de Judá demostró una transformación muy interesante.

En general, vemos en Judá y su descendencia cómo Dios, a pesar de las circunstancias tan adversas y difíciles, lo usa para cumplir sus propósitos, para bendecirnos.



Isacar

Carlos Luna (La Unión, El Salvador)

Lectura:
Genesis 30:17-18

Continuando con nuestro estudio sobre las 12 tribus de Israel, llegamos a la tribu de **Isacar**, el quinto hijo que Lea dio a Jacob y su noveno en la lista de los doce. Deseo que podamos apreciar varios aspectos de esta tribu:

SU ORIGEN: Este hijo nace en medio una pugna que tenían Raquel y Lea por el amor de su marido Jacob. Rubén había traído unas mandrágoras, La mandrágora es una raíz, llamada “manzanas de amor” en hebreo. Se creía (y aún lo son en algunos pueblos) que servía para aumentar la fertilidad en las mujeres. Debido a que Lea tenía las mandrágoras, ella sabía que Jacob tendría relaciones con ella, creyendo que existía un riesgo mayor que ella quedara embarazada. Al ver esto Raquel quería también tener esa fertilidad que solo era posible en la voluntad y soberanía de Dios. Ella [Raquel] no era infértil por no tener mandrágoras sino porque así Dios lo había determinado, debía esperar en Él. Raquel debe pagar por las mandrágoras que pidió a Rubén y Jacob tuvo que pagar por su amada y esa noche se llegó a Lea y de allí nace Isacar.

SU NOMBRE: El nombre **Isacar** proviene de "ish sakar" o "yesh sakar". "Ish sakar" significa "**hombre de alquiler**" y se refiere a cómo Lea, en esencia, compró una noche con su esposo (ya que este prefería a su esposa Raquel antes que a Lea). Esta noche resultó en la concepción de Isacar. "Yesh sakar" significa "**hay una recompensa**" y se referiría a que Lea se sintió recompensada con un quinto hijo.

SUS BENDICIONES: Isacar fue bendecido dos veces, **una** En Genesis 49 donde vemos como Jacob pronuncia sus últimas palabras o bendiciones a sus hijos, en ellas menciona a Isacar (**Gn 49:15**) y 16, y la **segunda** como tribu por Moisés antes de morir (**Dt 33:18**). En la primera podemos apreciar que los descendientes de Isacar serían fuertes y robustos, capaces de soportar cargas, o que serían flacos y débiles e incapaces de hacerlo. En la bendición de Moisés, Zabulón e Isacar son mencionados juntos, y se señala también a su destino hacia la actividad en lo comercial.

SUS DESCENDIENTES E HISTORIA EN ISRAEL: Con el tiempo Isacar engendro cuatro hijos (Gn 46:13) que vinieron hacer príncipes de la tribu (Num 34:16). En la distribución del gran campamento del desierto, las familias de Isacar estaban situadas junto con las de Zabulón, la tribu hermana, al lado de la tribu de Judá, al E. del tabernáculo. (Nú 2:3-8.) Esta división de tres tribus tomaba la delantera en los desplazamientos. (Nú 10:14-16.) Moisés agrupó a las tribus de Isacar y Zabulón en las bendiciones de despedida (Dt 33:18), pero se hallaban separadas unos años más tarde, cuando se distribuyeron las tribus en dos grupos para oír la lectura de las bendiciones y maldiciones de la Ley entre las montañas de Gerizim y Ebal. (Dt 27:11-13).

Cuando se dividió la Tierra Prometida por suertes, Isacar fue la cuarta tribu escogida para recibir su herencia, que resultó ser principalmente el fértil valle de Jezreel.

Unos años más tarde Isacar estaba entre los que ayudaron al juez Barac a derrotar las fuerzas de Jabín bajo Sísara. **(Jue 4:2; 5:15.)** Más tarde, Tolá, de la tribu de Isacar, fue juez de Israel durante veintitrés años. **(Jue 10:1, 2.)** Después de la división del reino, Baasá, de la casa de Isacar, fue el tercer gobernante del reino del norte **(1Re 15:27, 28, 33, 34).**

Hay otra referencia a los hombres de Isacar durante la época de la lucha de David contra Saúl **(1 Crónicas 12:32)**. Los doscientos jefes de Isacar que son fieles a David son descritos como **"entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer"**.

Por último, en los libros de Ezequiel y Apocalipsis se menciona a Isacar con las otras tribus, aunque en vista de la naturaleza profética de esas visiones, su mención debe tener un significado simbólico. (Eze 48:25, 26, 33; Apoc 7:7.)

Por último, en los libros de Ezequiel y Apocalipsis se menciona a Isacar con las otras tribus, aunque en vista de la naturaleza profética de esas visiones, su mención debe tener un significado simbólico. (Eze 48:25, 26, 33; Apoc 7:7.)

Una enseñanza a nosotros: Isacar es un ejemplo a nosotros, de una tribu de la cual no se dice mucho, y que aun muchos la consideran la tribu perdida. Podemos aprender de ellos:

- Los de Isacar siempre estaban dispuestos a llevar el trabajo pesado, pero como su nombre lo indica, había una recompensa, al igual que nosotros NADIE sirve de balde al Señor. **Col 3:24**
- Eran una tribu pequeña pero robusta como un asno para el trabajo y extender su comercio, en la bendición de su padre encontramos a un asno recostado que, bajo su hombro, en el NT nosotros somos llamados a llevar las cargas los unos de los otros, este no solamente es trabajo de los ancianos sino de TODOS. **(Gal 6:2)**
- No todo era trabajo para la tribu de Isacar entre ellos había hombres preparados en conocer los tiempos. Así mismo no todo es trabajo material en una asamblea local, es necesario que todos tengamos conocimiento en las escrituras y mucha sabiduría para discernir las decisiones que tomamos en la vida personal pero también hombres sabios entre nosotros capaces de usar bien la palabra **(1 Tim 2:15)**.

"entendidos en los tiempos, y que sabían lo que [se] debía hacer"



Zabulón

DAVID ALVES PADRE
(MICHOACÁN, MÉXICO)

Zabulón nació en Mesopotamia y tenía unos 10 años cuando su padre huyó de allí con su familia y viajó 500 kilómetros hasta Israel. **Zabulón fue el décimo hijo de Jacob**; el sexto y último varón que el patriarca tuvo con Lea (Gé. 30:19, 20; 35:23). El nombre Zabulón conlleva la idea de “honor”, “dotar” o “exaltación”, expresando grandes expectativas que su nacimiento dio a su madre. Posteriormente, Zabulón viajó con su mujer y tres hijos (Sered, Elón y Jahleel, Gé. 46:14) en la caravana que descendió a Egipto, y allí murió (Éx. 1:3, 6). Jacob había bendecido a Zabulón, diciendo: «En puertos de mar habitará; será para puerto de naves, y su límite hasta Sidón» (Gé. 49:13). Aunque Zabulón no trajo grandes cambios a la vida de Lea ni tampoco fue de los más destacados hijos de Jacob, veremos cómo Dios le honró de una manera especial.

Después de que saliera Israel de Egipto, **el libro de Números presenta a Zabulón como una tribu** con 57,400 guerreros (1:9, 30, 31). Tuvo el privilegio de acampar al lado oriental del tabernáculo, junto con Judá e Isacar (Núm. 2:7). En los campos de Moab, 40 años más tarde, su número de guerreros había aumentado a 60,500 (26:26, 27). Allí fue donde Moisés profetizó: «Alégrate, Zabulón, cuando salieres; y tú, Isacar, en tus tiendas. Llamarán a los pueblos a su monte; allí sacrificarán sacrificios de justicia, por lo cual chuparán la abundancia de los mares, y los tesoros escondidos de la arena» (Dt. 33:18-19).

Al leer Josué 19:10-34 aprendemos que **a Zabulón le tocó poseer en Canaán la región centro-sur de Galilea**, aunque no pudo arrojar a todos los cananeos de su territorio (Jue. 1:30). Parece que Zabulón no tuvo acceso al Mar Mediterráneo ni al Mar de Galilea ni al Río Jordán por estar rodeado por Aser (al oeste), Neftalí (al este), Isacar y Manasés (al sur). «Zabulón, aunque una zona interior, no estaba aislada; algunas de las carreteras más importantes de Canaán pasaban por sus límites norte, sur, oeste y este, lo que permitía a la tribu acceder fácilmente al mar» (Diccionario Bíblico Harper). La tribu de Zabulón supo remontar la dificultad de no tener acceso marítimo directo.

La valentía de Zabulón se vio al ayudar a Barac contra Sísara, ya que sus soldados expusieron sus vidas hasta la muerte (Jue. 4:1-10; 5:14, 18). Apoyaron a Gedeón contra los madianitas (Jue. 6:35). Mostraron su proeza militar con David, estando «dispuestos a pelear sin doblez de corazón» (1 Cr. 12:33).



Dos zabulonitas sobresalientes fueron **Elón**, el décimo juez en Israel (Jue. 12:11-12), y **Jonás**, de Gat-hefer, el profeta pródigo que, arrepentido, predicó en Nínive (2 R. 14:25; Jon 1-4).

Durante el reinado de Peka, penúltimo rey de Israel, el rey Tiglat-Pileser comenzó a deportar a Zabulón, junto con las otras nueve tribus del Reino del Norte, a Asiria (2 R. 15:29). Posteriormente, en los días de Ezequías, rey de Judá, fueron enviados correos por todo Israel con una invitación para celebrar la Pascua en Jerusalén. Algunos de los zabulonitas que habían quedado en su heredad se humillaron y fueron, otros se rieron y se burlaron de los mensajeros (2 Cr. 30:10-11, 18).

Durante el dominio asirio sobre Galilea, Isaías consoló a Zabulón así: «Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia ...pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en **Galilea de los gentiles**. El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos» (9:1-2).

Jesús, ¿de Zabulón? ¡Sí! ¡Qué honra! Él era de Judá de nacimiento pero de Zabulón de crianza. Vivió por treinta años en Nazaret, en Zabulón. Mateo (4:15-16) citó las palabras de Isaías como cumplimiento de la bendición que Dios derramó sobre esta tribu. Arthur Pink hace notar la maravilla de la profecía de Jacob, en la que el patriarca bendice a Judá, hijo #4, e inmediatamente se brinca a Zabulón, el hijo #10, aludiendo a la estrecha relación entre las dos tribus por su relevancia en la vida terrenal de Cristo. Su primer milagro lo hizo en Caná, en tierra de Zabulón.

Aunque no sepamos dónde están los zabulonitas hoy, ¡Dios sí! Después del Arrebatamiento de la Iglesia, Ap. 7 indica que Dios obrará en las vidas de 144,000 hombres de todas las tribus de Israel para que se conviertan a Cristo y sean testigos de su gracia alrededor del mundo **durante la Tribulación**. ¡Doce mil de ellos serán de la tribu de Zabulón! (v. 8)

Durante la **Dispensación del Reino Milenario de Cristo** (Ap. 20:1-17), la tribu de Zabulón disfrutará como herencia una franja que se extenderá del este a oeste casi al extremo sur del país (Ez. 48:26, 27). Jerusalén tendrá doce puertas en su muralla alrededor. Una de las tres puertas del lado sur tendrá el nombre de Zabulón (Ez. 48:33). La Biblia es muy clara al describir un futuro literal y glorioso para las tribus de Israel en la tierra prometida.

Zabulón nos ilustra varias lecciones: (1) que no tenemos que sobresalir para ser honrados por Dios; (2) que debemos ser buenos soldados de Jesucristo; (3) que necesitamos desafiar obstáculos para aprovechar nuestra herencia divina; (4) que podemos ser conducto por el cual otros oigan de Jesús; (5) que todo lo prometido por el Señor se cumplirá.



Dan

DAVID ALVES HIJO (CAMPECHE, MÉXICO)

Inicios de la tribu

Dan, el padre de la tribu que llevó su nombre, fue hijo de Jacob y de Bilha. Ella fue la sierva de Raquel, esposa de Jacob. La relación sexual de la cual nació Dan fue por causa de que su madre tuvo envidia de su hermana Lea. Raquel no podía darle hijos a Jacob. Ella resolvió perversamente esta situación al pedirle a su esposo que se llegara a su sierva. Al nacer el niño, su madre le puso por nombre Dan, porque ella dijo: “Me juzgó Dios, y también oyó mi voz, y me dio un hijo” (Gn. 30:6). El nombre de Dan significa: “Juez” o “Él juzgó”. Dan se convirtió en el quinto hijo de Jacob y el primer hijo de Bilha.

El nacimiento y el nombre de Dan hacen ver lo inicuo que somos cuando no dominamos la envidia y la impaciencia. Raquel codició a su hermana e incitó a su esposo para que cometiese fornicación. Después de nacer Dan, ella lo torció todo y dijo que su nacimiento había sido por causa de que el Señor le había oído y porque la sentencia de su juicio había sido favorable hacia ella al darle un bebé. Esta historia que se asemeja mucho a lo que sucedió entre Abram, Sarai y Hagar; nos hace ver lo peligroso que es cuando no confiamos y no esperamos en el Soberano. Los inicios del padre de esta tribu son un presagio de lo que sería su historia.

También tendríamos que considerar las palabras que Jacob dijo de Dan al estar próximo a la muerte. Él le dijo: “Dan juzgará a su pueblo, como una de las tribus de Israel. Será Dan serpiente junto al camino, víbora junto a la senda, que muerde los talones del caballo, y hace caer hacia atrás al jinete” (Gn. 49:16, 17). Estas palabras también anticipan que esta tribu sería una terrible influencia sobre el resto de la nación de Israel. Nota el juego de palabras que usa aquí el Espíritu Santo. El que su nombre significa “juez”, juzgó a los demás con sus iniquidades.

Herencia recibida

En Josué 19 aprendemos que Dan fue la séptima tribu en recibir su territorio en la Tierra Prometida. Ellos morarían al oeste de Benjamín y Efraín. Los de la tribu de Dan fueron incapaces de conquistar el territorio que se les había dado por causa de la presión de los amorreos (Jue. 1:34, 35). En vez de que ellos confiaran en el poder de Dios, lucharon en su propia fuerza, y esto resultó en que se debilitasen y que fracasasen.

Podemos aprender lo siguiente en cuanto a este grave error de la tribu de Dan.

(1.) Una obediencia parcial nos lleva al fracaso. Los amorreos no debieron haber permanecido en la tierra. (2.) La falta de temor a Dios nos conduce a temer a los hombres. Por no reverenciar el nombre eterno del Señor, los da la tribu de Dan fueron amedrentados por los amorreos. (3.) La relación con los perversos forma perversidad en uno. Veremos que la idolatría de los amorreos contagiaría terriblemente a la tribu de Dan.

Perversiones cometidas

[1] No se complacieron con la heredad que Dios les había dado. En Jueces 18 leemos de ellos viajando al norte de Israel para conquistar más territorio. Llegaron a Lais, un lugar pacífico, y la conquistaron intempestivamente y agresivamente. Cuánta maldad hay en el cristiano que no se satisface con lo que tiene en Cristo y actúa independientemente de la voluntad del Señor. Entre más te enfoques en tus deseos, más vacío te sentirás. Entre más saborees al Pan de vida, más llenó te sentirás.

[2] Institucionalizaron la idolatría. De acuerdo a Jueces 18, levantaron una imagen de talla y reconocieron los que servirían como sacerdotes en diversos actos para honrar a sus dioses nuevos. Penosamente, uno de ellos fue Gersón, nieto de Moisés. Pensaron que podían adorar a Jehová y venerar a sus ídolos a la misma vez. En 1 Reyes 12 aprendemos que el rey Jeroboam colocó un becerro de oro en la tierra de Dan, lo cual le convirtió en un centro de adoración idólatra en Israel. No les juzguemos porque nosotros también practicamos el mismo sincretismo. Adoramos al Señor privadamente y públicamente, pero también mostramos una enorme devoción a los ídolos que nos hemos hecho.

Consecuencias padecidas

No debe sorprendernos que la tribu de Dan haya pagado las consecuencias de su sus fechorías. Esto lo habrán padecido de muchas maneras. Una de ellas siendo que no habrán jóvenes de la tribu de Dan que salgan a predicar el evangelio durante la tribulación (Ap. 7:4-8). En base a lo que leemos en Daniel y Jeremías, algunos consideran que el motivo es porque de esta tribu saldrá el anticristo. El otro motivo por el cual posiblemente la tribu de Dan no es mencionada es por el daño que causó al resto del pueblo del Señor.

Hermanos, veamos la fealdad de nuestro pecado en todas sus dimensiones. Nos afecta severamente a nosotros. Daña terriblemente a otros. Ofende enormemente al Señor de gloria. Antes de pecar, consideremos las retribuciones que pudiésemos sufrir al afrontar al Dios santo y bendito.

Gracia experimentada

Cuán increíble es que Dan es la primera tribu mencionada en Ezequiel 48. Este pasaje trata sobre la repartición de tierras en el glorioso milenio de Cristo Jesús. Dan será la primera tribu en recibir su heredad. Por una parte nos asombramos que Dios hará esto por lo perversos que ellos fueron; pero por otra parte no nos sorprendemos por causa de lo infinitamente misericordioso que es nuestro Señor. Son tan ciertas las palabras de Pablo en Romanos 5:20, "Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia". Cuando vemos la gracia de Dios hacia la tribu de Dan y hacia nosotros, todos siendo tan inmundos delante de él; esto nos hace querer rendirnos en adoración y servicio fervoroso a él. Toda honra sea al Dios de toda gracia.



En áreas silvestres siento el milagro de la vida, y detrás de él nuestros logros científicos se desvanecen en trivialidades.

-CHARLES A. LINDBERGH

Se logran grandes cosas cuando los hombres y las montañas se encuentran. Esto no se logra a empujones en la calle.

-WILLIAM BLAKE



PASAR TIEMPO EN LA NATURALEZA



Def: Disfrutando y estudiando con regularidad la creación de nuestro Dios

SALMO 19:1-6

Los cielos proclaman la gloria de Dios,
Y el firmamento anuncia la obra de Sus manos.
Un día transmite el mensaje al otro día,
Y una noche a la otra noche revela sabiduría.
No hay mensaje, no hay palabras;
No se oye su voz.
Pero por toda la tierra salió su voz,
Y hasta los confines del mundo sus palabras.
En ellos Dios puso una tienda para el sol,
Y este, como un esposo que sale de su alcoba,
Se regocija como hombre fuerte al correr su carrera.
De un extremo de los cielos es su salida,
Y su curso hasta el otro extremo de ellos;
Y no hay nada que se esconda de su calor.



LA MAR

Baña las costas de mi patrio suelo
un mar, rey de los mares de Occidente;
en él, aun niño sumergí mi frente,
en él, ya grande, divertí mi duelo.
Imagen de la paz que tanto anhelo,
lo he visto manso, halagador, riente,
y luego, imagen de la guerra, hirviendo
subir bramando hasta tocar el cielo.
¡Hoy... del distante, mi dolor le nombra;
y aparecerse en mis sueños miro
del Atlántico mar la inmensa sombra!
Y con la mente a sus orillas giro,
y recostado en su cerúlea alfombra,
por mi visión al despertar suspiro.

José Plácido Sansón Grandy

Reto: Pasar tiempo afuera todos los días en el disfrute del mundo de la naturaleza que Dios nos ha regalado.

EL PLACER DE SERVIR

Toda naturaleza es un anhelo de servicio.
Sirve la nube, sirve el viento, sirve el surco.
Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú;
Donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú;
Donde haya un esfuerzo que todos esquivan, acéptalo tú.
Sé el que aparta la piedra del camino, el odio entre los corazones y las dificultades del problema.
Hay una alegría del ser sano y la de ser justo, pero hay, sobre todo, la hermosa, la inmensa alegría de servir.
Qué triste sería el mundo si todo estuviera hecho, si no hubiera un rosal que plantar, una empresa que emprender.
Que no te llamen solamente los trabajos fáciles
¡Es tan bello hacer lo que otros esquivan!
Pero no caigas en el error de que sólo se hace mérito con los grandes trabajos; hay pequeños servicios que son buenos servicios: ordenar una mesa, ordenar unos libros, peinar una niña.
Aquel que critica, éste es el que destruye, tu sé el que sirve.
El servir no es faena de seres inferiores.
Dios que da el fruto y la luz, sirve. Pudiera llamarse así: "El que Sirve".
Y tiene sus ojos fijos en nuestras manos y nos pregunta cada día: ¿Serviste hoy? ¿A quién?
¿Al árbol, a tu amigo, a tu madre?

Gabriela Mistral

NOTAS PARA LA Adoración Familiar

Lectura:

(Leer aproximadamente 15-20 versículos al día)

2 Crónicas 34-36, Esdras 1-10, Nehemías 1-9

Himnos:

(Cantar cada himno por dos semanas)

1. En Dios Padre está la Fuente
2. En Cristo está mi Salvación

SEPTIEMBRE

Catecismo (Catecismo Menor de Westminster):

¿Son igualmente detestables todas las transgresiones de la ley?

R. Algunas transgresiones en sí, y por razón de circunstancias agravantes son más detestables que otras a la vista de Dios.

Ez. 8:6, 13, 15; Matt. 11:20-24; Juan 19:11

¿Qué es lo que todo pecado merece?

R. Todo pecado merece la ira y maldición de Dios, tanto en esta vida como en la venidera.

Mateo 25:41; Gál. 3:10; Ef. 5:6; Santiago 2:10

¿Qué nos exige Dios para que escapemos de la ira y maldición que hemos merecido por el pecado?

R. Para que escapemos de la ira y maldición de Dios que hemos merecido por razón del pecado, Dios exige de nosotros la fe en Jesucristo, el arrepentimiento para vida, a) y el empleo diligente de todos los medios externos, por los cuales Cristo nos comunica los beneficios de redención. b)

a) Marcos 1:15; Hechos 20:21 b) Hechos 2:38; 1 Cor. 11:24-25; Col. 3:16

¿Qué es la fe en Jesucristo?

R. La fe en Jesucristo es una gracia salvadora a) por la cual lo recibimos y confiamos solo en él para salvación, tal como se nos ofrece en el evangelio. b)

a) Ef. 2:8-9; Rom. 4:16 b) Juan 20:30-31; Gál. 2:15-16; Fil. 3:3-11